

Escenas familiares: trabajo y familia

Raquel Martín Lanas

Escenas familiares: trabajo y familia
Raquel Martín Lanas

Se conocieron en la facultad de Derecho. Emilio era brillante. A Julia le fascinaba su inteligencia y don de gentes. Tenía la gran suerte de que él le ayudara en sus trabajos. A Emilio le gustaba la frescura, la inocencia, y sobre todo la vehemencia y vocación con la que Julia vivía cada nuevo caso. Julia se sentía con él como una princesa. Tan detallista, tan caballeroso, tan sensible. Tras dos años de noviazgo, once de matrimonio y cuatro hijos, ambos aseguran que lo primero es su familia, pero no se sienten tan importantes en la vida del otro. Su guerra es abierta. Ella no va a renunciar a su carrera, y él no consiente que su mujer no sea “una madre normal, como Dios manda”. Como lo fue la suya.

Carmen decidió dejar de trabajar para dedicarse a su familia. Disfruta de sus hijas y de su hogar. Nunca se ha arrepentido de su decisión, aunque hace tiempo que se siente sola y agotada. Su trabajo no remunerado no tiene tregua y Nacho parece no estar nunca contento. Ni siquiera se atreve a pedirle ayuda a la hora de los baños o para preparar a las niñas para salir un domingo porque ya sabe lo que va a oír: “Ese es tu trabajo, y gracias al mío podemos vivir...”. Además, él siempre está pegado al ordenador: debe de tener muchas cosas muy importantes que le impiden dedicar más tiempo a su familia.

Fernando y María son médicos. Antes de casarse decidieron que trabajarían para vivir y no a la inversa. Y tuvieron suerte. A las tres terminan sus jornadas y empieza el ocio. La verdad es que se dieron un buen susto

cuando supieron que iban a tener mellizos, pero pronto empezaron a ilusionarse. Ahora las tardes son una lucha sindical. Cada uno lleva la cuenta de los pañales y los biberones que le han tocado, y todas las noches discuten por ver quién se levanta cuando los niños lloran. Por si fuera poco, hace un mes que a la madre de Fernando le diagnosticaron una demencia precoz. Tan insoportable le resulta esta situación a él, que se está planteando volver a hacer guardias para desaparecer del mundo...

Mateo farda ante sus amigos de que su mujer es toda una ejecutiva, aunque en realidad no soporta que gane más dinero que él. Para colmo le han propuesto un ascenso que aún la tendrá más absorbida. Teme que su milimetrado reparto de tareas domésticas sea insostenible. ¿Cómo va a pasar él todas las tardes haciendo tareas con los niños! Llevarles a los entrenamientos, catequesis... ¡Ni loco! Pero, si lo rechaza, ¿cómo van a permitirse los restaurantes, las clases de equitación, el Q5 igual que el del vecino...?

Escenas familiares. Demasiado familiares. ¿Qué hay detrás de estas y de tantísimas otras situaciones?

Idealismo. Julia y Emilio fueron quizás demasiado idealistas. Llegaron al altar ilusionados, deslumbrados por la imagen que cada uno se había construido acerca del otro. Julia sería una madre de familia perfecta, tan entregada, tan alegre, tan luchadora, nunca habría imaginado que al tener los hijos ella querría seguir trabajando. Emilio, tan atento, tan educado, sería un gran apoyo para Julia en el desarrollo de su carrera y crecerían juntos profesional y personalmente. Tanto idealismo les había cegado. Emilio no se había dado cuenta de que Julia no quería ser una mujer sumisa como lo había sido su madre, ni ella se había percatado de los desprecios que él ya hacía a su propia hermana.

El idealismo nos impide ver lo que tenemos ante nosotros y nos lleva a engañarnos creyendo que una minúscula parte de la realidad es la realidad completa. A partir de ahí construimos castillos en el aire a nuestra conveniencia y medida. Castillos que se desmoronan en cuanto un buen día nos topamos con la vida real, en cuanto nuestro cónyuge no satisface nuestras expectativas de perfección. Cuando empieza la convivencia, el impacto con la realidad es tan duro que a veces muchos prefieren vivir el matrimonio sin abrir los ojos. Pero tarde o temprano, se hace imposible no despertar del cuento de hadas. Quizás, muchas de estas situaciones podrían solucionarse con un buen noviazgo, una etapa crucial a la que generalmente no se concede la importancia debida. Encontramos a muchos novios que en el mejor

de los casos tienen un conocimiento bastante superficial del otro y, en el peor, son auténticos desconocidos.

Adaptación a los acontecimientos vitales. Fernando y María habrían seguido siendo un matrimonio modelo si nada hubiera desbaratado sus planes: no pensaban que les podría faltar el trabajo o que no siempre podrían organizar el tiempo libre como desearan. Primero querían viajar, luego tendrían la niña y después de unos dos años, la parejita. No habían contado con que no podrían dormir de tirón muchas noches, ni con que sus padres, antes o después, podrían sufrir problemas de salud.

La planificación excesiva rara vez funciona. La vida es un océano de variables y el número de combinaciones es tan infinito que ni siquiera podemos predecir cómo va a resultar un plan de una tarde. Es cierto que el ciclo vital personal y el ciclo vital familiar conllevan una serie de etapas naturales y esperables en la vida de un matrimonio, pero no responden a una lógica matemática. El orden se altera, la duración varía y, entre medio, se cuelan los problemas cotidianos, el estrés, las diferencias con las familias políticas y un largo etcétera de pequeños imprevistos. Además, esas etapas se ven salpicadas de acontecimientos vitales, muchos de ellos estresantes, como el fallecimiento de seres queridos, pérdidas de empleo, enfermedades o accidentes. ¿Cómo prever lo imprevisible? Individualmente, para adaptarse a los acontecimientos vitales es necesario ser realista, flexible, estar dispuesto a rediseñar continuamente los planes y tratar de ver la parte positiva de cada situación. Como matrimonio, no hay que perder de vista cuál es el sentido último que une a los cónyuges y que mueve a la familia, cambiar uno mismo en función de las necesidades familiares y aceptar los cambios tratando de integrarlos y darles un sentido.

Individualismo - Egoísmo. Nacho, Fernando, Mateo, María... ¿quién se libra de esta lista? Según la Real Academia Española, individualismo es la "Tendencia a pensar y obrar con independencia de los demás, o sin sujetarse a normas generales"; egoísmo es el "Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás". El individualismo y el egoísmo tienen muchas caras que hemos podido ver en estas escenas: comodidad, orgullo, machismo, falta de entrega y sacrificio, cansancio, prepotencia, soberbia. Y todas ellas son incompatibles con una armoniosa vida familiar y conyugal.

Pero, si escarbamos un poco más, encontramos que debajo del idealismo, de la falta de adaptación, del individualismo y del egoísmo, no hay más

que un proyecto conyugal huero. La falta de proyecto es el quid de cantidad de escenas familiares. Hay matrimonios de aceite y vinagre, que por más que quieran no llegan a ser “nosotros”, cónyuges que no consiguen anteponer el bienestar de su familia a su propia comodidad, ni su crecimiento conyugal y personal a su desarrollo profesional. No dejan de ser dos individuos viviendo en paralelo bajo un mismo techo.

Si tuviéramos que resumir las bases de un proyecto conyugal sólido sería imposible abarcarlo todo, pero en un intento de conciliar teoría y práctica, podríamos decir que, además de mucho amor, por lo menos es necesario:

- un conocimiento profundo del otro, iniciado en el noviazgo, de su forma de ser, de sus verdaderas virtudes y limitaciones
- un conocimiento de uno mismo que nos permita identificar nuestras necesidades y mostrarnos tal como somos
- un diálogo conyugal continuo que nos permita consensuar un patrón de funcionamiento flexible, que integre en cada momento las necesidades y deseos de dos personas diferentes
- entrega personal y esfuerzo constante por conseguir una meta común
- una mirada crítica hacia uno mismo que nos permita ver nuestros defectos para seguir mejorando; una mirada siempre independiente de lo que haga o deje de hacer el cónyuge